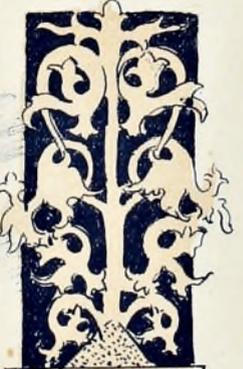




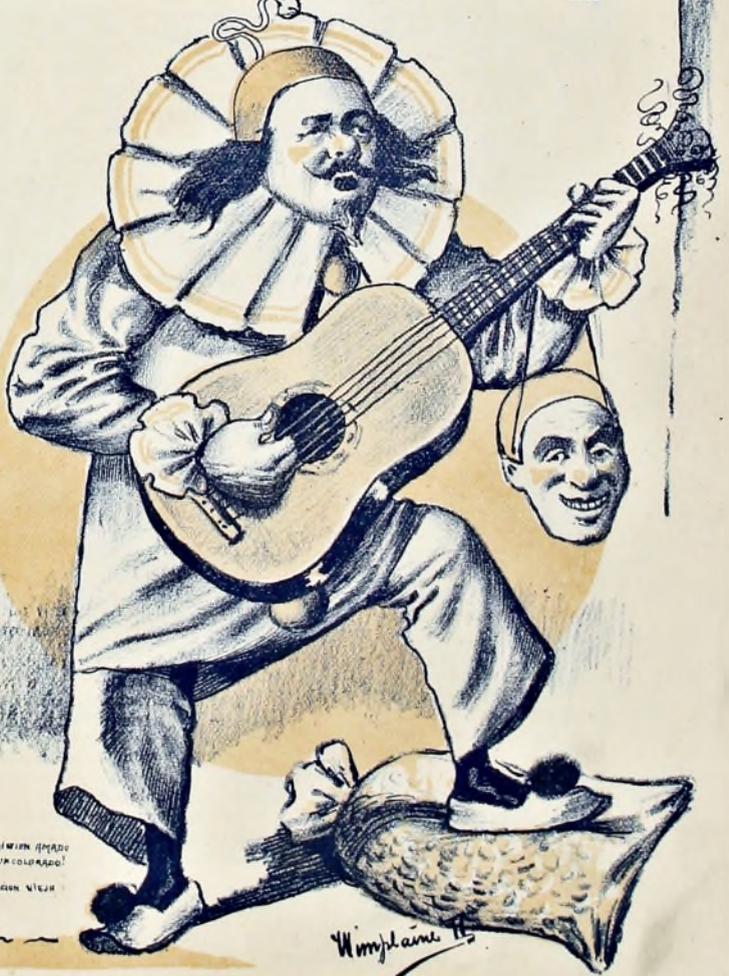
Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

La prensa de Carnaval



SUSCRICION

Un mes	500
Seis meses	2.500
Un año	4.500



AÑO III
Nº 103
Febrero 16 de 1896
PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equiva-
lente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

Pues que llegó el Carnaval,
si ha de haber fiesta completa,
toca el turno, es natural,
á los que gastan careta.

SUMARIO

TEXTO—Zig Zag, por Arturo Giménez Pastor—Manual de poesía práctica, por C. Lengua—Para Ellas. Luisa. Estudios sobre la mujer, por E. M. de Liden—Carnaval de 1896, por Nemo—Teatros, Re-Bemol—Aviso á los suscritores—Menudencias—Correspondencia particular.

GRABADOS—La prensa en broma. Montevideo Cóctico, por Wimplaine II—Para Ellas. Retrato de la señorita Adela Suárez, por Aurelio Giménez—La comparsa del día, por Wimplaine II—y varios intercalados en el texto, por A. Giménez—La gracia ajena. «El barbero de Sevilla», por Cilla.



Pues ya queda plenamente demostrado que el uruguayo es un público eminentemente músico, ó por lo menos con marcadísimas aficiones musicales.

El estreno de «La Dolores» ha venido á poner en evidencia esta predisposición dominante que hasta ahora, si bien permanecía en cierto modo latente, no dejaba de manifestarse de cuando en cuando en circunstancias bastante curiosas; ya es sabido que hasta para hacer picadillo con los soldados de la patria recurrían los encargados de ello á las *dianas con música*, lo cual, al mismo tiempo que demuestra las decididas aficiones filarmónicas de que hablábamos, habla también muy alto en favor de los buenos sentimientos de los señores jefes que amenizaban con armoniosos acordes aquel acto, indudablemente con el fin de dulcificar la suerte del condenado á comer membrillo por salva la parte.

Y para no dejar de mostrar en todo esta feliz predisposición musical, llegando á parecerse en algo al público de Barcelona que es considerado como uno de los más músicos, tuvimos también nuestros *carpinteros catalanes*, institución exclusivamente destinada á dar *solfas* con muchos bemoles en tono de *tala* mayor y variaciones... en la persona del favorecido.

De modo que con tales antecedentes, no ha extrañado á nadie que «La Dolores» atrajera á Solís y Cibils á toda la población, exceptuados los colegas de don Amaro Carve (por razón de timpanos inválidos) dando á los teatros el aspecto de anexos de la *Guta Uruguayu*.

Y así la cosa entró en moda, y sólo se hablaba de ello, y algunos que tienen peor oído que el Gobierno cuando se trata de oír sanas doctrinas y quejas que ustedes saben, padecían cruel ansiedad con aquello de no poder acordarse á tiempo de los motivos ó versos principales para hacer la desesperación de las relaciones.

Por lo que toca á la música, sé de quien empezaba á tararear con el sano propósito de arrancarse con el duo de amor y concluía dando al aire el Himno de Riego ó la *donna*

é *móbile* con compás de milonga y letra de *Toros de puntas*.

Otros, ya sabida la letra, se echaban en busca de la música decididos á dar con ella ó matar á un perro de tristeza con aullidos lamentables y muy *jondos*; empezaban con no mala entonación la primera copla.

Si vas á Calatayud
pregunta por la Dolores
pregunta por la Dolores
pregunta por la Dolores
pregunta por la Dolores...

Y en la imposibilidad de redondear el motivo se encarnizaban con esto, traga que traga saliva, ensañados en una progresión *in crescendo* hacia la octava sobreaguda que les oprimía las cuerdas vocales dándoles ganas de sollozar, hasta que la congestión les sobrecogía en su afán de redondear aquel motivo resbaladizo, haciéndoles caer redondos, aniquilados para un cuarto de hora.

En cambio la letra descuaajeringaba el cerebro á más de cuatro. Algunos, impotentes por completo para dar con ella, daban un disgusto á la familia y se resignaban á sustituir las palabras rebeldes al llamado con rumbos *ad hoc* para entretener el despojado metro, cantando con cara de ternero romántico la frase del precioso *duo* así:

Dí que es verdad que me llamas,
Dí mmmmmmmmm... sueño,
Que mmmmmmmmm... eño,
Dilo Dolores, ¡por Dios!

En estas *mmmm* había lugar, más que para la frase ausente, para todo el poema de la impotencia vergonzante. ¡Era lastimoso!

Otro gremio, el de los de memoria descarrada, embustera como ciertas memorias de ciertos Ministerios de Hacienda, no se paraban en barras para aderezar á su paladar los versos mal recordados y rompían á cantar sin respeto á la sociedad, ni á la salud pública, la copla de la jota así:

Aragón la más famosa
de todas las regiones de España
porque aquí hay una virgen
y aquí se canta la jota
aquí se canta la jota
y Aragón la más famosa.

Y con esto y echar fuera todo un gallinero musical bastaba para dar un ataque epiléptico al tío enfermo y dejar moribundos de una indigestión á los parientes cercanos.

Todo lo cual no impidió que el entusiasmo continuara como si tal y *La Dolores* fuera el tema de toda conversación hasta llegar á atosigar á algunos.

—Estoy de Dolores hasta aquí! me decía un padre de familia con cinco hijos y un colmillo picado, señalando la coronilla.

—¿Hasta ahí? ¿No tendrá usted un ataque á la cabeza, por Dios!

—No hombre! Me refiero á la ópera esa.

—¡Ah!

¡Si la hemos visto todos los de la familia ocho veces!

¿Y su hermano también vió Dolores?

—¿El? está viendo Dolores y las estrellas y el cometa del 82 hace cuatro días.

—¡Hombre! ¿En Solís o...?

—En una muela podrida que le ha fruncido las narices de dolor.

Son confusiones esplicables porque no todo el mundo está al cabo del asunto.

Como le ocurrió anteayer á un amigo mio tartamudo y bizco, pero muy calvo, que dijo a un su dependiente, gallego docto que también vió *La Dolores*:

—¡Caramba! que se me olvidan estos condenados motivos!... ¿Se acuerda usted de la jota?

Oh, si señor! contestó. De todo el abecedario!

Y ya tenemos otra vez el Carnaval en casa. Que por cierto maldita la falta que nos hace, porque nuestro carnaval político y perpetuo basta para el consumo particular y es muy natural que estemos aburridos de mascarones.

Porque miren ustedes que hace tiempo que vemos á D. Juan Excelencia disfrazado de Presidente, á los papás de la patria disfrazados de representantes del pueblo, á Brian de partidario colorado, y á la Excelencia de Fomento de Ingeniero!

Yo sería de opinión que por una vez si quiera variaran los disfraces.

Que D. Juan, por ejemplo, se disfrazara de vasco lechero; D. Juan José Fomento, de sepiólogo retirado; D. Julio de Amor platónico, y Vidiella de mona.

Porque *Monsieur* no necesita disfraz.

—Naturalmente, me decía un sujeto á quien yo esponía esto. Solo falta Brian disfrazado de serpentina y enredando á todos con graciosos culebreos. Pero ¿y dónde diablos se iban á colocar los tales la careta?

—¡Hombre! ¡Pues en la cara!

—Ahí está la dificultad.

—¿Por qué?

—Porque no tienen cara.

—¡Qué no han de tener, hombre! No solo tienen cara, sino que algunos tienen dos.

—No puede ser; todo el pueblo está conforme en decir lo contrario.

—¿Pues qué dice?

—Que son unos *descarados*. Con que, enténdalo usted!

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

MANUAL DE POESÍA PRÁCTICA

ARTE MÉTRICA

EL TERCETO

Toca la flauta Aniceto,
y guitarra Serafín
y Nicanor el violín....
Aquí tienen un TERCETO.

LA QUINTILLA

Una casa, muy sencilla,
un jardín, fuente de piedra,
enredaderas de hiedra....
Aesto se llama QUINTILLA.



LA OCTAVA

Con ademán muy prolijo
de un *do* á otro *do* en el piano,
pon extendida la mano....
y una OCTAVA haces de hijo. (1)



EL CUARTETO

—Yo t'amo, t'amo! (la soprano clama.)
—Oh porca! (dice el bajo sin respeto.)
—Traditore! (el tenor furioso brama.)
Su hija dice: *Mio padre!*...—Es un CUARTETO.

LA ESTANCIA

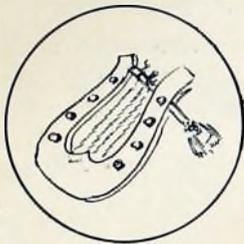
Lejos, á mucha distancia;
campo, paisanos, ganados,
un rancho, un pozo, recados...
Aquí tienen una estancia.

(1) Si quieres que resulte *real*, canta al mismo tiempo el himno de cualquier reino.



LA SILVA

Cantó ayer muy mal Lucía
la Pini, tiple ligera;
y se armó una algarabial...
Una SILVA verdadera.



LA LIRA

Una herradura elegante;
tres cuerdas donde suspira
el acorde, y es bastante.
Aquí tienen una lira.

VERSO ASONANTE

¡Qué modo de a-cañonear!
¡Qué ruidos tan a-tronantes!
¡Y qué modo de a-clamar!
¡Los quieres más a-SONANTES?

VERSO LIBRE

Dos más dós son 4,

C. LENGUAS.



LUISA

(TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»

(Continuación)

Luisa, la única que quedaba bajo el techo paternal, había llegado á ser naturalmente la verdadera niña mimada de la casa.

Poco á poco hablase ido acostumbrando á no



Primera 1896

De fotografía Fitz Patrick.



Wimplaine II

Versos escritos con música

CORO

Somos de Sierra, Sierra Morena
y de Calabria la nata y flor;
la bolsa y panza tenemos llena
y al tonto pueblo lleno de horror.
Pues se nos llama *La Gran Gavilla*
y todos saben que es ley fatal
que cuanto nuestra codicia pilla
la suerte lleva del Nacional.
Del Nacional!

SOLO

Cantado por el Presidente

Con audacia singular
y con mucha sangre fría
aumentamos día a día
nuestro espléndido botín.
Y pues logramos echar
mano a la Nacional arca,
será nuestra la comarca
del uno al otro confín,
Y prometo, compañeros
como jefe liberal,
poderosos siempre haremos
mientras dure el Carnaval.

BRINDIS

Por el cajero de la sociedad, Federico el alegre

Bebamos, bebamos,
que corra el licor!
Viviendo sigamos
á más y mejor!
Brindemos contentos
bebiendo á cual más,
porque estos momentos
no acaben jamás!
Y por las hermosas
del suelo Oriental
y por el futuro
Banco Nacional!

Por el...

Yo voy adelante
lo cual ya es
y aunque no me
la bolsa repleta
mi dicha comp
y pronto este

LA COMPARSA DEL DIA



cantados con música

SOLO

Por el cochero

Vamos adelante,
vamos sin parar
en tanto nos quede
algo que pescar.

No más «¡la bolsa ó la vida!»
que eso de moda pasó;
pidamos solo la bolsa
que es más útil, creo yo.

PASO DOBLE

Por «Luis»

*En avant
les brigands!
Nous allons
compagnons!
que cette gaville en France
llamára l'attention.
Suivons tous notre alliance
et vivan mes cochons!
Bin! Bom!*

TODOS

Somos de Sierra, Sierra Morena
y de Calabria la nata y flor.
es nuestra vida, buena, muy buena
y aún esperamos pasar mejor.
Todos nos llaman *La Gran Gavilla*
porque los cobres ganamos mal,
mas seguiremos, pilla que pilla
mientras tengamos buen Carnaval.
Buen Carnaval!

hacer nada: desde niña su existencia se había deslizado tranquila, exenta de cuidados y de inquietudes y al mismo tiempo que Mme. Bernard la asociaba á los quehaceres de la casa, lo arreglaba siempre de modo que Luisa hiciese lo menos posible, á lo cual, como es de suponer, se prestaba ésta con gusto.

La madre era, pues, la que se ocupaba en los pormenores del tocado de Luisa; ella la que corjaba los vestidos, la que los cosía y la que los volvía á componer; así, pues, á los veinte años no hacía Luisa un dobladillo sin preguntar á su madre de qué modo.

Esto no era ignorancia en la joven, era costumbre.

Verdad es que Mme. Bernard hacía de vez en cuando á Luisa algunas observaciones sobre su falta de energía y de voluntad, y sobre su apatía; pero además de que era demasiado tarde para reanimar aquella naturaleza algo indolente, la buena madre destruía con un nuevo é inmediato exceso de complacencia el buen efecto que hubieran podido producir sus palabras.

Tanto en una como en otra, la costumbre y la naturaleza triunfaban de la razón.

En cuanto á Mr. Bernard, ocupado de día en su oficina, dedicaba las tardes y los días feriados, bien á trabajos de jardinería, bien á dibujar, bien á escribir música, porque era á la vez pintor y músico; y habituado como estaba á dejar á su mujer el gobierno de su casa, no había echado de ver de modo alguno lo peligroso que podía ser para su hija ese género de educación, y de nada se cuidaba.

Era para él una cosa muy natural, y no reparaba que su hija permanecía todo el día sin hacer nada, mientras que su mujer lo vigilaba todo, hasta de los más humildes pormenores.

Apresurémonos á decir que Luisa tenía un corazón puro, un carácter dócil, que era tierna, delicada, sensible. En las ocasiones solemnes, como en una enfermedad de su madre ó de su padre, por ejemplo, se transformaba, volviéndose de pronto, súbita, activa, enérgica; entonces se multiplicaba, hacía frente á todas las necesidades, animaba al enfermo, pasaba las noches á su lado, no perdía ni un instante la sangre fría, no retrocedía ante ningún cansancio. En esas horas estaba desconocida; pero una vez pasado el peligro, volvía á caer en su habitual inercia y continuaba tranquilamente la vida como si tal cosa hubiera acontecido.

Restáanos hacer el retrato físico de nuestra heroína, porque hasta aquí solo hemos bosquejado el lado moral de su naturaleza, y esto por una sola parte.

Luisa Bernard era pequeña y rubia; su fisonomía tranquila y dulce, era como un doble reflejo de su carácter y de su temperamento. Sin embargo, cuando la alegría, la pena, ó la cólera la animaban, sus facciones no dejaban de tener cierta energía.

Más bien vistosa que linda, más graciosa que bien formada, agradaba después de haberla tratado, y no entusiasmaba á primera vista.

En suma era más bien guapa que fea, y todo el que la conocía opinaba que cualquier hombre podía ser feliz con ella.

Sin embargo, á los veinticuatro años cumplidos no se había tratada aún de casamiento para ella.

Esta tardanza consistía en la vida retirada y modesta que hacía la familia, y en la timidez natural de Luisa, que no sabía, ó no se atrevía á hacer valer las ventajas de que la naturaleza la dotara, y por último,—y esto es lo más probable,—en la pequeñez de su dote.

La joven tomaba filosóficamente su partido sobre el celibato indefinido de que se veía amenazada. Sin duda sufría interiormente su corazón cuando veía pasar, cogido del brazo, á algún matrimonio joven, precedido de una criatura de dos ó tres años; pero en esta pena no había ni amargura ni envidia.

La ternura sostenida, previsora, incesante de su madre y de su padre, llenaba una parte del vacío de su corazón, y satisfacía,—en los límites posibles,—esa necesidad de afectos que toda mujer encierra en su alma, á no ser que esté desheredada del cielo.

Una noche, sin embargo, más alegre que de costumbre, á causa de un jaque á la reina bastante atrevido de que yo había sido víctima, Mr. Bernard dejó escapar delante de mí algunas palabras que me dieron que pensar.

El droguero Camphrinet, que jugaba con Mme. Bernard su partida de *imperial*, respondió á la alusión con estas palabras:

—¿Dejaría Luisa esta casa de la que es el más bello adorno!

—¡Oh! todavía no hemos llegado á ese caso, replicó Mme. Bernard mirando á su hija.

Luisa nada dijo, pero se sonrojó.

Algunos días después emprendí un viaje que debía durar un año.

Quince meses después hacía mi visita de regreso á la familia Bernard.

Mr. Bernard había muerto.

Luisa estaba casada, La que yo había dejado señorita, era ya esposa. Sensible, y sin embargo encantadora transformación que convierte á la joven en madre de familia. Sensible, porque desaparece el perfumado velo que cubría el fruto naciente y en sazón; porque desaparece esa ignorancia natural, ese pudor misterioso, que,—digase lo que se quiera—se halla aún en las jóvenes, sobre todo en las que no han dejado jamás el nido paterno.

Diré más.—aún entre las educandas más adelantadas de nuestros días, con la educación extraña que se les dá, quedan,—al menos me complazco en creerlo,—á despecho de la enseñanza mútua y oculta que las discípulas tienen entre sí, á despecho de la lectura de los libros prohibidos, á pesar de las indiscreciones, la previsión, los malos instintos, queda siempre, volvemos á repetir, algo de inocente, un no sé qué de ininteligible, de indescifrable, ó á lo menos de vago, que el casamiento y el amor, esos dos Edipos del corazón,—son capaces de ilustrar únicamente.

Transformación encantadora he dicho, porque si el fruto no tiene ya su perfume, tiene su sabor; si la ignorancia y la obscuridad no reinan ya en ese corazón,—obscuridad dichosa y tranquila,—en cambio el santo afecto de la familia, la revelación de la vida duplicada derraman la luz en él, y dan origen á la abnegación santa y sublime.

Ya lo he dicho en otra parte: la joven es á la mujer lo que la línea recta á la línea curva:—la primera tiene la pureza, la segunda tiene la gracia.

Esto es lo que explica el gusto de los jóvenes por las mujeres de cierta edad, y el de los ancianos y los hombres ya maduros por las jóvenes.

Luisa estaba, pues, casada, y bastante bien casada, sea dicho entre paréntesis.

Habiase casado con un profesor de violín, artista de un mérito de segundo orden para París, pero que en otra parte hubiese brillado en primer término.

Todos los recursos del modesto matrimonio consistían en las lecciones del marido, que sacaba por término medio tres mil francos al año, y en una renta de ochocientos francos, que había sido el dote de Luisa.

Mr. Marcial Deslandes tenía 38 años: su persona no era nada notable; pero en cambio poseía un corazón excelente, una viveza difícil de contener, pretensiones á ocupar cierto rango, sacrificando mucho al mundo, y bastante débil para no exigir nunca nada, aún cuando se tratara de sus derechos y de sus intereses, y estuviese en su mano poder hacerlo.

(Continuará)

Carnaval de 1896

COMPARSAS QUE SE DISPUTARÁN EL PREMIO



Sociedad Sanguijuelas mansas

Nos echó al mundo mamá sin habernos despechado y por eso hemos pasado mamando de entonces acá.

Chito chito, y quedo quedo mamando el tiempo pasamos y pagan lo que mamamos los que se maman el dedo. Trabajar inútil fuera, nada, nada hacer sabemos y mamando viviremos mientras haya mamadera.



Sociedad Marcianos Unidos

Mientras Goyo el cargo ejerza no habrá quien levante el gallo; que entran en cualquier zapallo argumentos de esta fuerza. Y en clubes y en elecciones y donde haya que votar allí estamos pa ganar con poderosas razones. Y con un tala formal y la faena bien pagada, nos reimos de la mentada libertad electoral!



Sociedad restos de viudas y menores

Fiestas, bancos, comilonas y kermesses y alegrías y banquetes, sinfonías repetidas veces cien, aunque parezca mentira que dieran tal resultado tales causas, al contado nos dejaron cual lo ven.



Sociedad Guerreros fin de siècle

Nos llena decirlo en coro:
nuestros militares grados
son tan bien, tan bien ganados
que sus galones dorados
pagamos á peso de oro.
Y el ejército oriental
el de brillante memoria
cuenta así por doble gloria
con jefes de hermosa historia,
y jefes de carnaval,

NEMO.



Quedé con ustedes en definir mi juicio sobre *La Dolores*, y como quiera que aún no ha pasado la ocasión de hablar de ella, pues que hasta el viernes ha atraído gran concurrencia y hasta ahora da tema á conversaciones, he de cumplir mi promesa.

Considero el primer acto como el mejor de la obra. La inspiración y la acción musical y dramática son sostenidas, produciendo un hermoso conjunto é intensa sensación.

Si exceptuamos el número del sargento Rojas, que, como todos los de él, es débil y poco interesante, por la razón que expuse en la anterior crónica, lo demás es digno de todo aplauso por el vigor espontáneo de todos los motivos.

El terceto (Dolores, Patricio y Rojas) es lindísimo y desarrollado con facilidad y gracia; el duo de Dolores y Melchor, aunque algo débil, circunstancia que hace notar más la semejanza de situación con la del gran duo de «Cavalleria Rusticana», vibrante de potente pasión y vigoroso quizá como ningún otro, es apreciable y no desdice en el conjunto.

En cambio al brillantísimo final no hay nada que observar; la graciosísima *rondalla* es encantadora y produce una impresión agradabilísima; luego la jota termina dignamente el acto con un derroche de motivos habilísimamente instrumentados. Y ustedes disculpen los cuatro superlativos; que si bien dan un párrafo muy antigramatical, le comunican en cambio una sincera expresión de elogio y da más idea de lo que el público siente.

En el segundo acto son de notarse las estrofas de Patricio y el hermosísimo duo de Dolores y Lázaro que no ha sido bastante apreciado. Es un inspirado trozo, que además de descansar sobre un motivo lleno de dulce belleza, armoniza bien con la situación de los personajes.

No diré otro tanto, por cierto, del de Dolores y Melchor, que le sigue; pues si bien murmura en la orquesta un acompañamiento interesante, el recitado es en absoluto falto de inspiración, vacío é insignificante; no deja en el oído una sola sensación definida, por más que se le oiga.

La escena de la corrida de toros es animada, siempre que la ayude convenientemente la presentación escénica y callo la descripción del malhadado sargento, porque tiene dos condiciones: ser pesada é inútil cualquiera de ellas bastante, aún aislada, para darle la puntilla.

Por lo que al tercer acto toca, son de hacer notar en él el precioso duo de Lázaro y Dolores, ya casi famoso, en que hay inspiración franca y elevada, y el *duettino* de Celemin y Lázaro, también bordado sobre un lindo motivo.

El desórden orquestal que describe la lucha de améos rivales, no sé si con tendencias onomatopélicas me resulta con un poco más de ruido que de sonido.

Agregaré que el abuso de los recitados, tan vacíos y tan anti-artísticos, de compone gran parte de este acto y aún algo del anterior.

Por lo que respecta á la interpretación, me ratifico en lo dicho; el primer acto oído en Cibils llevaba un cincuenta por ciento de ventaja en cuanto á efecto y precisión; en cambio los dos últimos en Solís salían ganando bastante. Signoretti ha sido objeto noche á noche de grandes y muy merecidas ovaciones, llegando á exigirse en cuatro de ellas el *bis*, y en tres el *tris* para mayor deleite del público elevado al quinto cielo por aquella dulzura y aquel arte de expresión excepcionales.

En cuanto al joven é incipiente tenor Florencio Constantino, que cantó el papel de Lázaro el martes, sólo diremos que el público lo alentó benévolutamente para que sea siempre Constantino en eso de estudiar canto.

En San Felipe se han cantado *La Tempestad* y *Marina*, nada menos que por Carlota Millanes, lo cual aseguraba de antemano gran parte del éxito. No obstante, la concurrencia fué escasa. ¡Y que para eso escriba Chapi obras soberbias y que para eso las cante Carlota Millanes, vive Dios!

¡Qué hay que ir allá, á la zarzuela grande y hermosa, señores españoles!

Verdad es que «La Dolores!»...

El empresario don Juan Orejón nos ha remitido una carta expresándonos la buena impresión y buenos recuerdos que de Montevideo y su prensa llevan él y la excelente compañía que tan buenos ratos nos dió en Cibils, y pidiéndonos lo despidamos del público que tan buena acogida le dispensó, con justicia.

Y el tenor Signoretti, en atenta esquila, nos manifiesta su agradecimiento por las frases de elogio que él ha merecido de nosotros como de todos los colegas, y que por ser justicia no merecen el agradecimiento del simpático artista que nos ha encantado en Solís.

A ambos un afectuoso «hasta la vista».

RE-BEMOL.



AVISO Á LOS SUSCRITORES

Habiendo recibido infinidad de pedidos de encuadernación del periódico, hemos resuelto, como el año pasado, encargarnos de ello en la forma siguiente:

La encuadernación será hecha en rica tela y con el título dorado á fuego. Su costo es de \$ 1.50. Los suscriptores en campaña deberán enviar el importe adelantado, en más el porte de franqueo.

MENUDENCIAS



La Uruguay de don E. Villemur nos ha obsequiado con cien cajas de fósforos, metálicas cuyo privilegio pertenece á los señores Tito Carbone y Enrique Aubriot.

Este envase metálico es elegante, bonito, y muy cómodo, condiciones cuya falta ya hacían sentir las horribles cajas de fósforos con que nos obsequiaba la Industria Nacional.

Por otra parte el envase metálico es doblemente apreciable en estos tiempos en que anda tan escaso el metálico y tan abundantes ios papeles mojados.

En cuanto á los fósforos, son de superihr calidad y ya se lo quisieran así los señores del Gobierno á quienes hace falta tanto *fósforo* en el contenido del *mate*.

Agréguese á esto que los fósforos de *La Uruguay* son de cerilla blanca y misto colorado, lo cual no dejará de tranquilizar á quien sabemos, como símbolo de una fusión de partidos, zale decir, un Brian que puede servir para el fuego.

Eso sí; hay que hacer notar que lo *rojó* es lo que da luz y lo *blanco* lo que se quema...

En cambio, lo rojo es el *mistol*!

Otra vez para el Rosario,
parte hoy *Monsieur*.

—Nuestras rentas
pagan...

—¡Es extraordinario!
hace casi un viaje á diario!
—Como es *Rosario*... sin cuentas...

Vaya una gotita de crítica literaria:

En el último número de la «Revista Nacional de literatura y ciencias sociales», D. Julio Magariños Rocca, publica unos pensamientos entre los cuales hay uno que dice:

«El amor es como el sol, que calienta á todos por igual.»

Pues mire usted; cualquiera diría que eso no es verdad; por el contrario, á cualquiera le parece que si bien el sol calienta á todos por igual, lo que es el amor suele... enardecer á unos más que á otros...
¿Eh?

Si vas á *Calatayud*
pregunta por lo que falta
aquí: un consonante en *alta*
y otro consonante en *ud*.

Los telegramas de la Agencia Havas dando cuenta el formidable estallido de un bólido que por poco reduce á polvo á Madrid, anuncian al mundo que «Su Magestad, la Reina Regente al oír la explosión fué presa de un síncope, pero hoy encuéntrase completamente bien.»

¡Ya!
¡Qué suceso más trascendental!

En cambio no nos dice nada de los infelices despachurrados por los derrumbes.

Declaro á fuer de leal que estas dos quintillas las recorto aún á riesgo de darles cosa conocida; pero yo no las conocía aún, y no quiero privar del gusto que á mí me dieron, á los que se hallan en mi caso.

Por algo son de Marcos Zapata:

Embarcado en frágil pino
busca Colón al acaso
de las Indias el camino,
y halla el absorto marino
un Nuevo Mundo á su paso.
Yo también á Cuba fui,
hice de Colón el viaje
y en Puerto Rico perdí
un mundo viejo ¡ay de mí!
que era todo mi equipaje.

Anúnciase que un profesor inglés y otro italiano han inventado un instrumento que permite fotografiar el interior del cuerpo humano, claro y perfecto, pues mediante él los rayos luminosos atraviesan los tejidos y aún los metales.

¡Sorprenudentel!

Pero apuesto á que si aquí se tratara de fotogra-

fiar el interior del cuerpo de D. Julio el todopoderoso, salía por todo una mancha negra con jopo.

Pensamiento encontrado en el libro de memorias de un paraguero:
¡No volverán tiempos como los del Diluvio Universal!

Correspondencia Particular

Endoso—Montevideo—Declaro que está bien escrito pero ¿ha visto usted asunto más vulgar y más manoseado que el del marido viejo engañado por la mujer joven y con un primol?

Pero escribirá otro más original ¿eh?

B. Peña—Idem—¿Peña? Pues al leer lo que usted escribe cualquiera lo ve convertido en peñón ó en peñasco. Deveras.

P. Peralta—Idem—

Pues le aseguro Peralta que á usted (y espero me crea)

le hace muchísima falta caerse de alguna azotea... con tal que sea bien alta.

J. Agrelo—Melo—

Si usted no viviera en Melo vivirían en el cielo los de Melo, amigo Agrelo.

J. A. S.—Montevideo—¡Pero demonios! ¿A quién se le ocurre escribir una fuga de consonantes y dedicársela á Crodara?

Podenco—Idem—¡Choque usted! ¡Apretie usted! Se publicará, sí señor. Pero... ¡si se cambiara usted el pseudónimo!...

Giuseppini—Idem—

«Por tu bien lo dico,

Giuseppini caro;»

que eres un borrico

¿lo quieres más claro?

Y disculpe usted que lo diga así, tan en ropas menores ¿eh? Pero yo no tengo la culpa si se descuidaron algo sus papás en la confección de su cabeza, y de que le saliera de ella un artículo crapuloso.

O. M. C.—Idem—Todavía no he podido, pero ello se andará.



1.—El señó Curro, macareno auténtico y barbero de profesión, había oído hablar á sus parroquianos de *El Barbero de Sevilla*.

La gracia ajena

EL BARBERO DE SEVILLA, POR CILLA



2.—Y un día se dijo haciendo la maleta: «O yo no soy Curro, ó he de irme á Madrid para conocer los primores de mi paisano...»



3.—Allá va nuestro hombre metido en un coche de tercera y en dirección á la Villa y Corte.



4.—Llegó á Madrid, se echó á la calle, y con solo fijarse en las esquinas comprendió que no eran falsos sus informes respecto á la popularidad del famoso barbero.



5.—Guiado por un transeunte, llegó á la boletería del Teatro Real, tomó una entrada y exclamó largándose con el papelito:

—¡Menudo barbero será este cuando se hace pagar por adelantado!

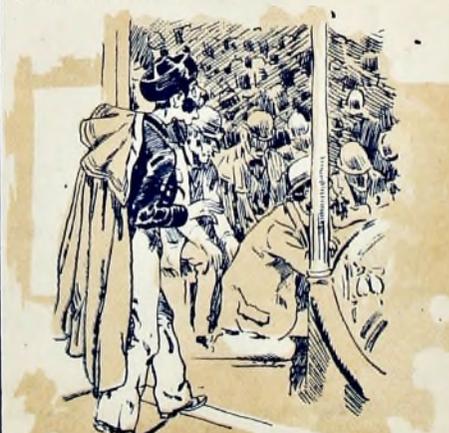


6.—Entró en el Real, comenzó á subir escaleras, y en todos los descansillos se paraba el señó Curro para decir:

—¡Pues no ha puesto poco alta la barbería mi paisano!



7.—Fijábase en la gente que subía y subía como él, y decía para sus adentros:
—Manos divinas debe tener este hombre cuando ha llegado á reunir tanta parroquia.



8.—Al entrar en el paraíso creció su asombro. Abrió la boca, miró á todos lados y dijo para sí:
—¿Esta gente tiene que afeitarse antes que yo?



9.—Y echando á correr escaleras abajo, se fué á la estación para tomar el tren mixto de Sevilla.